

DOMINGO V DE PASCUA A

Monición de entrada

Sed bienvenidos a la celebración de este quinto domingo de Pascua en el que seguimos reviviendo los aspectos fundamentales que la Resurrección de Jesús nos ha traído.

Hoy, la liturgia nos recordará que tenemos que continuar la misión de Jesús, porque somos sacerdocio real, que tiene el ministerio de servir a la comunidad. Jesús va al Padre y Él nos enseñó el único camino hacia el Padre, Él. Así podremos hacer los signos que Él hizo: amar a los que se fue encontrando en ese camino.

Canción: <https://www.youtube.com/watch?v=n7gq2XiepiQ>

Acto Penitencial (si no se hace aspersion)

Dios, conoce nuestras debilidades y siempre está dispuesto a perdonarnos cuando las reconocemos. Por eso, pidamos perdón por todas nuestras faltas de amor.

-Tú que vuelves al Padre para prepararnos una estancia. Señor, ten piedad.

-Tú que eres el único camino, verdad y vida. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos has encomendado continuar tu obra. Señor, ten piedad.

Dios que es el amor verdadero, capaz de disculpar todos nuestros errores, tiene misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos admite entre sus elegidos para continuar su obra, estando atentos a las necesidades de todos los hombres del mundo. PJNS.

Monición a la Primera lectura

El libro de los Hechos nos recuerda cómo la Iglesia siempre ha estado atenta a las necesidades de todos, independientemente de su origen, para ello instituye un ministerio propio, el diaconado. Siete personas para colaborar en la labor asistencial de la Iglesia desde el ministerio.

HECHOS 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: «No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos, incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo Responsorial (Sal. 32)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

<https://www.youtube.com/watch?v=eGNalOxGtCk>

Monición a la Segunda Lectura

San Pedro nos recuerda que Jesús es la piedra angular en la que debemos fundamentarnos todos y de la que todos adquirimos la condición de piedras vivas para la construcción de un templo espiritual. Pertenece a un sacerdocio real que nos lleva a la luz.

I PEDRO 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Dice la Escritura «Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado». Para vosotros los creyentes es de gran precio, pero para los incrédulos es «la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular», en piedra de tropezar y en roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Aleluya: <https://www.youtube.com/watch?v=04WWqpaEN5o>

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús, camino, verdad y vida, se va para prepararnos un lugar junto al Padre, pero nos promete que volverá; nos dice que Él es el único camino para llegar al Padre; y, nos promete que seremos los discípulos quienes continuemos su obra.

Oración de los fieles

Jesús, nuestro hermano resucitado, conduce nuestros pasos hacia el Padre. Y, como somos piedras vivas de la Comunidad de sus seguidores, siendo conscientes de las necesidades de este mundo le presentamos al Padre nuestras súplicas.

-Por la Iglesia para que sea el signo de amor a todos que Jesús quiere y trabaje por este mundo en crisis con el espíritu de servicio de la diaconía. Roguemos al Señor.

-Por quienes tienen la condición de gobernantes de nuestras naciones, para que sean conscientes de su condición de servidores y se ocupen de forma real y efectiva de las necesidades y derechos fundamentales de todos los seres humanos. Roguemos al Señor.

-En estos tiempos de crisis, pidamos también por todos los que están sufriendo la indiferencia y el rechazo por su pobreza, para que su situación sea una llamada a nuestras conciencias para trabajar desde el servicio fraterno y la solidaridad. Roguemos al Señor.

-Por quienes han fallecido a causa de la pandemia, para que el Señor los acoja en su seno. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad (parroquial) para que se convierta en ejemplo de fe, trabaje por mantener la esperanza y no cese en el amor manifestado en su lucha contra la injusticia, la pobreza y el odio. Roguemos al Señor.

Padre de bondad, atiende nuestra súplica en estos tiempos convulsos. Permítenos que podamos sentir su presencia entre nosotros con esta renovada fe pascual. PJNS.

Comunión:

<https://www.youtube.com/watch?v=YLLfdEu49Ok>

COMUNION ESPIRITUAL

Creo, oh Jesús mío,
que estás realmente presente en el
Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las
cosas de este mundo y deseo
recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiéndolo hacer sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón;
y, como si ya te hubiese recibido,
me abrazo y me uno todo a Ti.
Oh Jesús mío, no permitas
que me separe de ti. Amén

Oración del Papa Francisco para rezar por los afectados por el coronavirus

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

<https://www.youtube.com/watch?v=Qv9TbohFXoo&list=RDtdKSXDdPH3c&index=5>

Despedida

Si el evangelio nos ha recordado que tenemos que continuar la obra de Jesús y en la primera lectura hemos oído cómo las primeras comunidades

nombran a miembros para atender al servicio de los desfavorecidos, siguiendo el ejemplo de Jesús, nuestra tarea esta semana es hacer presente a ese Jesús en el servicio a los demás, a los que nos rodean, a los que nos necesiten.